AVTO FAMOSO,

SVEÑOS AY QVE VERDADES SON.

AL NACIMIENTO DE JESV-CHRISTO NVESTRO REDENTOR.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QVE HABLAN EN EL.

Nuestra Señora.
El Niño.
San Joseph.
Vn Angel.
Luzbel.
El Albio.
El Genero Humano.
Lisardo, Pastor.
Bartolo, Pastor.
La Embidia.
Gil Chamorro.
Teresa su muger.
Musicos.

Sale San Joseph solo.

Josep. Altos Montes del Jordan,
que con elevada pompa,
opuestos Gigantes sois
con vuestras altibas rocas.
Amenos Valles frondosos,
llenos de flores, y hojas,
que imitadores del Cielo
sois con suaves Aromas:
Escuchad mis tristes quexas,
servidme esta vez de escolta,
para llenar de suspiros
esta soledad humbrosa.
Arroyuelos cristalinos,
que con industria ingeniosa,
en caracoles de plata
sois de las plantas lisonja.
Y en susurros de cristal,
murmurais mis dichas todas;
mas què dicha puede aver,
si veo que nada me sobra?
Todo desvelo me mata,
muriendome de congoxas,
pues afligido mi pecho,
y con batalla amorosa,
imperio rinde mi vida
con amagos de discordia.
Yo que intento ser esposo
de la mas hermosa Aurora,
que en estos Valles se ha visto,
que se viò en Judea toda:
Yo intento, Cielos, dirèlo,
ser el dueño de vna Rosa,
la mas bella, que en el Mayo,
fue desprecio à las de Flora.
Y como me veo humilde,
y con pobreza notoria,
no me atrevo à discurrir
este afecto en mi memoria:

A   mu-

muchos Nobles han venido,
y con galas muy vistosas,
à ser de este Cielo dueño,
y à pedirla por Esposa.
Yo, si bien pobre, soy Noble,
me he atrevido à questa honrosa
junta, à ver si el Cielo
diesse à mi amor esta gloria:
Pero como la pobreza
es à todos tan odiòsa,
nadie haze caso de mi,
en fin pobreza es deshonra:
Pero Cielos, como yo
con ansias tan amorosas
pretendo por compañera
à Maria, luz de toda
la luz que dàn essos Cielos,
y de la humildad antorcha;
y yo con tan poco abiso,
con determinacion loca,
profano la castidad
de mi tan afectuosa?
No puedo yo, pero Cielos,
no el apetito alboreta
en mi pecho este bolcan;
casto es mi zelo, no abona
con lo lascibo mi intento,
que esta es inclinacion sola,
à su virtud tan honesta,
y à su humildad milagrosa,
que yo en mis puriles años,
en la edad mas licenciosa,
voto hize de castidad,
con tal firmeza, que toda
la Tierra, ni el Orbe todo
me hiziera hazer otra cosa,
que estimo tanto esta prenda,
quiero mas esta Preciosa
Joya, que quanto el Sol
en sus bellos rayos dora.
Pero si acaso mi intento
con el suyo no conforma,
muera yo, mi infeliz dicha
turbe de esta accion la gloria,
cansado ya de lidiar
con la passion que alborota
mis sentidos algun sueño,
me combida à ver si logran
descanso aquestas passiones,
algun med o mis congojas.

Duermese, y dize la Musica.

Musi. Despierta Varon dichoso,
no te turbe la pobreza,
que has de ser el mas feliz
de los Cielos, y la Tierra;
no el animo te desmaye,
que aunque temores te cercan,
es Maria Emperatriz
de castidad, y belleza.

Despierta Joseph.

Jose. Quien con tal dulce armonia
esta dicha me revela?
valgame el Cielo! soñava
lo que mi deseo anhela,
y que vna voz por los ayres,
con dulçura, y con destreza,
en bien concertado azento,
dixo: O el sueño no miente,
que es Maria Emperatriz
de castidad, y belleza;
pero sueños, sueños son,
ni tengo por verdadera
esta ilusion, aunque el alma
gozosa me lo revela.

Musi. Su Esposo seras feliz.

Jose. Su Esposo seràs feliz,
cantaron entre estas Selvas,
no sè, pero que me turvo,
si fue ilusion de la idea?
Prados, montes, aves, pezes,
mares, dezidme si es cierta
mi dicha, tendrè yo acaso
ventura de ser de aquella
Santidad honesta dueño?
respondeme aquesta quexa,
serè yo acaso su Esposo?

Musi. De Maria clara estrella.

Jos. Quien tan presto me suspende,
Cielos! ya es mi dicha cierta;
pero si soy en lo casto
simbolo de la pureza,
como la merecerè?

Musi. Con castidad, y pobreza.

Josep. Castidad, dizen las vozes?
escuchadme Filomenas:
yo he de ser el mas feliz?

quien

quien viò dicha como aquesta!
Los sentidos se alborotan
de alegria, la tristeza
hizo diuorcio al contento,
y ya todas las potencias,
con la fiesta, y regozijo
dexan flaca la prudencia;
con pobreza, y castidad
merece aquesta prenda,
yà el aliento no desmayaš
Avezillas lisonjeras,
cantad alegres mi suerte,
y dadme la norabuena;
voy à la Ciudad à ver
esta hermosissima Estrella.
Bella Maria, aunque indigno
de vuestra virtud honesta,
gozoso esclavo, aunque pobre,
pues con mi azuela, y mi sierra,
argos serè de el trabajo,
de la amistad centinela:
Sabe el Cielo que deseo,
y mi afecto lo desea
ser dueño de todo el Orbe,
que à vuestras plantas rindiera;
mas para quererle bien
es escalon la pobreza,
que la riqueza no sirve,
sino estorvo à diligencias,
anhelando con la vida
simbolo de la soberbia,
y es la Reyna de las almas,
pues todo el morir lo asuela.
Embidieme todo el Orbe,
y denme en suerte como esta
los parabienes, los Valles,
las aves, montes, y selvas,
los arroyos, y las fuentes,
las avezillas parleras,
embidien aqueste empleo,
y se alegren, y con fiestas,
pues los ayuda mi pecho
se festejen en aquesta
feliz concordia, que el alma
ha tanto que lo desea;
animo coraçon mio,
animo nobles potencias,
no desmaye mi fortuna,
no me atormente la pena,
huye la desconfiança
del coraçon, y sujeta
la embidia, me rienda triunfos
anegele la sobervia
pues me ayuda tanta gloria,
y merece mi pobreza
el mas hermoso Luzero,
la mas rutilante Estrella,
la Aurora de mas beldad,
la mas illustre belleza,
la mas preciosa hermosura,
y la mas casta açuçena.

Vase, y tocan caxas por vna parte, y por otra suena Musica, y canta Ave-Maria, y sale el Demonio alborotado.

Luz. No toquen sonoras caxas
Capitanes valerosos,
sabed primero la causa
de aqueste festin gozoso:
Dios à vna humilde Doncella
rinde el soberano solio,
es impossible que sea
verdad: Astros luminosos,
temed mi furia, si aquesto
es assi, porque fogoso
mis alientos postraràn
aqueste de zafir globo.
Arrancarè las Estrellas,
y con horrible alboroto
desencaxarè soberbio
de su firmeza los Polos.
No aunque eminentes se miran
se asseguren, que mi heroyco
valor les harà temblar,
rebueltos en humo, y polvo.
No sè que pena me aflige,
ni què infernal alboroto
mis sentidos escurece,
y mis ardides ignoro.
Adalides invencibles,
Juezes de essos calabozos,
venid à darme consuelo
si podeis, ò venga todo
el infierno abrasando
estos Valles, y estos olmos
para que teman mi furia.

Sale la Embidia.

Emb. Principe de las tinieblas,
què suspensiones, què alborotos
atropellan tu decoro?
què destino te alborota?
No sabes que yo embidioso,
con mis astucias y engaños
al hombre traigo lloroso?
Y entre hierros, y cadenas
vive cobarde, y penoso?
Me enfurezco de que digan
que de el Soberano Trono
baxe Gabriel tan vfano
à vna embaxada glorioso.
Que de vna humilde Doncella
ha de nacer el socorro, consuelo
de el hombre: pues viuo yo,
que he de hazer que el mundo todo
ignore aqueste misterio,
y ponga dudas de estorbo
à esta verdad, y que ciegue
à todo humano los ojos.

Luz. Con tu ingenio, con tu brio,
ò Capitan valeroso,
no me dà disgusto nada,
si bien me siento penoso:
guardese de mi Miguel,
no se imagine glorioso,
que he de triunfar con ardides,
y asaltarle valeroso
essas zelestes esferas
con mi esquadron animoso.

Emb. Yo la Embidia dispondrè
que marche el infierno todo
contra el Cielo, y que derriben
aquesse estrellado Trono.

Luz. Tremolad mis estandartes,
y disponed ingeniosos
que marchen todos los campos,
en bien repartidos trozos,
que yo vuestro General
os ayudarè brioso;
adelante temeràn
el mundo, y el Cielo todo:
tocad luego essos clarines,
y essos parches tenebros,
infundid nuevos alientos
en sus ecos belicosos,
al arma, al arma Soldados

Los dos. Guerra contra el Cielo todo.

Vanse con ruido de caxas, y fuego, sale Teresa quexandose como que la dà su marido, Gil Chamorro, que sale tras ella con vn garrote.

Teres. Aqui de Dios, que me mata
este Villano, esta vestia,
no ay justicia?

Gil. No ay josticia,
sosiegue hermana Teresa,
no os quiero yo para posta,
son en casa estarvos quieta.

Teres. Ireme por essos montes.

Gil. Mas que os vais por essas sierras.

Teres. Despeñarème de vn risco.

Gil. Que grande bien nos viniera.

Teres. Què avias de hazer viudo?

Gil. Donosa respuesta es essa,
lo que hazen los demàs;
en el hombre no ay mas fiestas
que embiudar bien, que no es malo,
por tener dos dias de huelga.

Teres. Mal lo advertis, Gil Chamorro.

Gil. Si advierto.

Teres. De què manera tendreis
essos dos dias de gusto?

Gil. Linda flema,
el matar à mi muger,
llevarse el diablo à mi suegra.

Teres. Què os hago yo? què desdicha,
ni què pension es aquesta?

Gil. Poco de passion, que aqui
no ay hombre de essa talea,
y yo so Christiano viejo,
y de costumbres muy buenas.

Teres. No las perderà Chamorro.

Gil. Peor las perderà Teresa,
todo el dia passeadora,
la semana viltrotera,
el mes, y año vagamunda;
son buenas costumbres estas?
Este Lisardo el Pastor,
que dizen en el Aldea
que es el Zagal sabiondo
es por quien tanto se atruena;
ay vicio; pues yo os pondrè
cargandoos muy bien de leña

que

que olvideis el vicio à palos.
Teres. Esso, como yo no quiera,
por demàs es el cansaros.
Gil. Cansarme, pues norabuena.
Teres. Yo he de mandar en mi casa.
Gil. La que os dexò vuessa abuela.
Teres. Yo so corona, y govierno.
Gil. Bien el dicho se govierna,
que sabeis poner corona,
pero es dura la madera,
y vos mereceis coroza,
por ser tan justa, y tan buena.
Teres. La buena muger es todo.
Gil. La buena muger semeja
à la cepa, que es de todas
las prantas la mas pequeña,
y la mas baxa; y si acaso
se tuerce la dicha cepa,
dizque arrimando vna estaca
la hazen andar à derechas.
Teres. Ay tal vida? ay tal afan?
miente el mundo si esso piensa,
que yo soy muger honrada,
y de costumbres muy buenas;
què aveis visto en mi villano,
que andàis con estas pendencias?
Gil. Què diabros tengo de ver?
se que sos muy buena pecora,
Lisardo viene à mi casa,
sin temor, y sin verguença,
manda mejor que no yo,
quando yo so dueño de ella.
Teres. Mentis inmenso villano,
la culpa tuvo mi abuela,
que me casò con vn tonto,
que me maltrata, y recela.
Gil. Reviente quien os pariò,
vos tambien, y buessa abuela;
picara desvergonçada,
responso, y vivo gran puerca?
mi cara, haranla mijor
aunque la hizieran de cera?
tan malos ha parecido?
dezid verganta, estas piernas
pueden ser mas bien sacadas?
no soy ancho de hombros, puerca?
Por Dios que os he poner
las costillas de manera
que no sepan donde estàn
la co nadre, ni el albeitar.
Teres. Favor aqui que me matan,
vezinos que me menean.
Gil. Pues juro por Jesu Christo
que lo eis de dezir de veras.
Anda al rededor de el Tablado tras ella, y salen Lisardo, y Bartolo, Pastores.
Lis. Què es aquesto? que ruido
es aqueste? Gil, Teresa,
es posible que riñais
los dos de aquesta manera?
no erais muy buenos casados?
Gil. Buenos, pero yo, y Teresa
no cabemos en vn saco,
que en dos semanas, y media
que hà que juntos estamos,
hemos tenido por cuenta,
por su condicion infame,
algunas tres mil pendencias.
Lis. Ha Gil, no teneis razon
en maltratar à Teresa,
que es carne de vuessa carne.
Gil. Arto mas es carne vuessa.
Lis. No mirais que el matrimonio
con mas cordura se lleva
sufriendo de cada parte,
con amor, y con paciencia?
No malogreis este dia,
Gil, con vuestra impertinencia,
sabiendo que oy son las bodas
de Joseph, y Maria Bella.
Cuyo Soy celebra el mundo
de Santidad, y belleza,
pues las flores, los arroyos,
los prados, montes, y selvas,
aquessos hermosos Cielos
parece que se festejan
con los sonorosos picos,
las aves se lisonjean,
y en contra puntos sonoros
le cantan la norabuena.
No ay flor que no estè gozosa,
y adoriferas, y bellas,
en esquadron de colores
dan lucidas competencias.
Misterios nos pronostican.

los Cielos de esta Sierra,
y de su justo Varon
gran santidad, y prudencia.
Gil, corregid la pasion,
dad al sentimiento treguas,
desahogad el rigor,
y dispensad con Teresa
la pesadumbre, que oy
toda el Aldea es de fiesta.
Gil, acoxed la razon,
no aya disgustos, ni temas
entre dos que bien se quieren,
porque es ofender y es cierta
verdad à Dios, que el matrimonio
es simbolo de la Iglesia.

Gil. Acabad con tantos Giles,
que voto à ños la cabeça
la tengo despachurrada
con tantas intercadencias.
Todo Gil, y todo à Gil,
Gil, que no teneis prudencia,
Gil, no hagais desatinos,
Gil, porque tan mal se lleva,
Gil, no parece muy bien,
pues Gil mas que no parezca,
Gil, daca el maridimoño,
Gil, y mogil, y à Teresa
por defuera, sin saber
la ocasion de esta pendencia;
si me ha llamado responso
no quereis vos que lo siente?
Yo responso, ay tal dezir,
por Dios que me dà sospecha,
que tras aqueste responso
me cante el Requiem Eternam:
sois vos? por San Corpus Christi,
que aunque todos os defiendan
os he de moler à palos. *Tras ella.*

Bar. Gil Chamorro.

Gil. No me tengan,
que su abuela la casò,
donosa respuesta es essa,
yo la he de moler à palos,
y cuenteselo à su abuela.
Anda tras ella à palos.

Bart. Ha Gil, no ayas mas amigo,
ea dexad las pendencias,
no deis que dezir à nadie,
que diràn las malas lenguas
quizà lo que no avrà sido,
que el dia de oy, de manera
es, que si algun odioso
oye vna palabra de essas,
porDios que aunque sea mentira
que la haga verdadera,
que el vulgo aplauda la infamia,
y culpe vuestra inocencia.

Gil Amigo Bartolo, no quiero
que la señora Teresa
con vuesso amo Lisardo
haga vna circunferencia,
y pague luego las costas
quien no se comiò las peras:
à Dios, à Dios camaradas,
que yo me vò à mis ovejas. *Vas.*

Bar. Yo me parto à mi cabaña
con cuidado, y con presteza,
porque todos los Zagales
regocijan esta fiesta *Vase.*

Teres. Solo se quedò Lisardo.

Lis. Teresa se quedò fuera.
Hermosissima Sirena,
à quien la Aurora venera,
tal gala, tanto donaire,
tal brio, tanta belleza;
es possible que has podido
llevar vna tarde entera
sin que veamos tus Soles,
y gozar tus Primaveras?

Teres. Dexa lisonjas, Lisardo,
escusa el modo, que es cierta
mi amistad, porque sin ti,
todo es disgustos, y penas:
entremonos allà dentro,
que nuestròs amos esperan,
que para hablar esta noche,
sobrado tiempo nos queda.

Vanse, y sale por otra puerta el Genero Humano con barba larga, herrado el rostro, vestido de cautiuo, y vna cadena al hombro.

Homb. Donde lagrimas mias
hallarà mi dolor consuelo tanto,
que estàn vuestras porfias
suspensas à la furia de mi llanto,
pues no ay cosa que mire

que

que no me obligue el alma à que suspire?
El arbol que en Enero
solo se viò vestido de congoxas,
dà en el Mayo primero,
para su adorno de colores bellas hojas.
Y el campo hermoso, y verde,
cobra en Abril lo que en Agosto pierde.
Este mar, que enojado,
escalas de cristal pone à los Cielos,
suele estar sosegado:
y solo yo con ansias, y desvelos,
temiendo el hado injusto,
ni aguardo livertad, ni espero gusto.
Quando ha de ser el dia
que tenga fin mi vida lastimosa,
y la fortuna mia
del humano poder tirana Diosa
dexe de atormentarme,
y de vna vez acabe de matarme?
Quando entre aquestas flores
tendran verde sepulcro mis cuidados,
mis medios, y rigores,
bien merecidos, aunque mal llorados?
Y quando el Cielo Santo
impedirà la causa de mi llanto?
ay muerte si llegaras,
que justo sentimiento me quieras!
En carcel inhumana
passo la soledad de el mes, y el año,
la tarde, y la mañana,
y de esta suerte mi esperança engaña
llorando à qualquier hora,
que siempre lloro aunque no soy Aurora.
Si el fiero mar se atreve
à conquistar esta robusta peña
con injurias de nieve,
presumo que me avisa, y que me enseña
que la muerte atrebida
llama à las puertas de mi triste vida.
Dios inmenso, y piadoso,
Dios tambien justiciero,
mirad que lastimoso
el pecado me trae à dragon fiero?
perdonad mis injurias,
ò traguenme en el cètro horrendas furias,
cansado todo el dia
de andar en esta barbara cadena,
que ya la furia mia
al yugo de el cansancio me condena.
Dios, de vengan ças dueño;
ò sino dispertara deste sueño!

Echase à dormir, y dize Luzbel dentro.

Luz. Ea furias infernales,
poned hyerros, y cadenas
à esse barbaro, à esse esclavo,
que el precepto, y la obedienci a
ha rompido à su Criador.
No permitais que duerma,
vele, quien tan sin recato
tuvo tanta inadvertencia
à todos nuestros ministros,
se estienda aquesta sentencia:
muera este barbaro aleve,
muera aqueste perro.

Todos dent. Muera.

Hom. Piedad gran Señor, piedad.

Entre sueños.

clemencia, Señor, clemencia,
mirad que mis enemigos
con crueldades me atormentan;
doleos, Señor, de mi.

Suena Musica, y descubrese vn Trono de Estrellas, y en medio vn Niño arrimado à vna Cruz, y vna Corona de espinas.

Niñ. No temas Hombre, no temas,
que yo que te quiero mas
vsarè de mi clemencia,
Ya mi Soberano Padre
ha dispuesto de que venga
al mundo à morir por ti,
passando injurias, y afrentas,
mirame con las insignias
que tu maldad me atormenta.

Hom. Señor, que es esso? quien fuer
tan fiero que la belleza
de los Cielos puso assi?

Niñ. Tu mismo, y tus propias deudas,

Hom. Mis deudas, hermoso Niño?
mis deudas, bondad inmensa?
vos preso? vos maltratado?
A mi es razon que me prendan;
justicia, aqui està el deudor,
yo soy el Hombre, no quieras
cobrar de quien no te debe.

Niñ.

Niñ. Hombre, què hazes, tu piensas
que puedes pagar à Dios?
Hom. Han de dezir que la niega
la deuda el hombre, Señor?
Niñ. Basta que tu me agradezcas
el dexarme executar,
y basta que tu lo sepas,
para que el morir por ti,
por gloria, y descanso tenga.
Hombre, ya viven por mi,
quedate, à Dios, que me llevan
con tal priesa à hazer la paga,
que no dan lugar apenas
à despedirme de ti.
En sueños el Hombre.
Homb. Aguarda Niño de perlas,
esperad Señor Divino;
què ilusion el alma altera! *Despierta.*
què sueño, que fantasia
se me infunde verdadera;
ay Niño de el alma mia!
ay Señor si verdad fuera!
Dulce Niño de mis ojos,
vos por mi en tales tragedias?
como no aumento los mares?
como no anego la tierra
en raudales, y en sollozos:
Fuesse, notable tristeza!
ojos, què lagrimas mias
bastàran en tal ausencia?
El Sol se eclipsa, y el Cielo
en los exes de oro tiembla;
mas què mucho si Dios paga
mis deudas con su inocencia,
que se trastornen los Cielos,
y que se rompa la tierra?
Sale Luzbel.
Luz. Què das vozes vil esclauo?
què tienes que te lamentas?
infame, què te aniquila?
barbaro, como con tan tiernas
lagrimas aquestas flores
con tu sudor las alientas,
con el agua las cultivas,
y con ansia las alegras?
què tienes que te entristece?
Llora el Hombre.
Hom. No es de llanto mi tristeza,
solo vn sueño ha sido causa,
que mis desdichas alienta,
que mis trabajos aplaca,
y mis rigores enfrena.
Luz. Què es lo que dizes villano?
vive essa luciente esfera,
que tachonada guarnece
con esse parque de Estrellas,
que aquestos montes arranque,
trastornando su firmeza,
alborotando essos valles,
causando horror à las selvas,
y te sepulte debaxo,
à donde el cimiento seas
para fundar sobre ti
palacios de mi sobervia:
paga infame, paga infame,
Dale golpes.
Hom. No pudiera aunque quisiera,
que deudas mias, ya Dios
las paga.
Luz. La trampa es buena,
Dios ha pagado por ti?
Hom. Pagarà en la lid sangrienta
hasta quedarse desnudo,
y rotas sus mismas venas,
y en memoria de la pena
tambien en la blanca oblea
socorrerà à los humanos
depositado en la Iglesia.
Luz. Què dizes Hombre, estàs loco?
Hom. De contento bien pudiera,
aunque en ver que por mi muere
me ha dado mortal tristeza.
Luz. Cosas tiene Dios, que harà
dar vozes hasta las piedras.
Homb. Yo se que ellas hablaràn
contra su natuleza,
que por mostrar sentimiento
bolveràn sus golpes lenguas.
Luz. Yo lo he de ver con los ojos
primero que te lo crea.
Cantan dentro.
Hom. Pues oye esta voz divina.
Musi. Celebrese en todo el Orbe,
de vn misterio la excelencia,
que baxa Dios por el Hombre
de los Cielos à la tierra.

Hom. Cielos, es verdad, ò sueño
esta de el Cielo grandeza,
que baxa Dios por el hombre?
ay Cielos! si verdad fuera,
quando serà el feliz dia
de ver mi esperança cierta?
Luz. Faltan aora mil siglos,
passa, y sufre entre cadenas,
vassallos, aprisionalde
en aquessa humilde cueva. *Lleuanle.*
Homb. Barbaro, injusto, enemigo,
clemencia, Señor, clemencia.
Lu. Yo harè que aora lo pagues,
si con tu lengua blasfemas,
no escurezco el mismo Sol,
y derribo las Estrellas!
Cosas de Dios en efeto,
que como sino me hiziera
quiere que los pies de el hombre
me quebranten la cabeça.
Vase, y sale Joseph, y Maria.
Josep. Oy Maria, dueño hermoso,
que somos con dulce empeño
(Cielos, es verdad, ò sueño?)
tu mi bien, y yo tu esposo,
oy que con tanto reposo
me ha dado tal dicha el Cielo.
Oy con ansia, y con anhelo,
con amor, y con prudencia,
humilde, y con reverencia,
en serviros me desvelo.
Mari. Ay Joseph, el Cielo quiera
salud, y la gloria daros,
y que yo para agradaros
sea la muger primera.
Tener mil almas quisiera
para rendiros esposo,
bien podreis estar gozoso
de que os estimo, y os precio
que sois el mayor aprecio
de mi quietud, y reposo.
Josep. Vamos Reyna singular,
que el Cielo, y la tierra alumbra,
hermosissima matrona,
quiera el Cielo que en tal calma.
Mar. Lleveis mi Joseph la palma.
Jos. Guarde Dios vuestra persona.
Vanse, y sale Lisardo solo.
Lis. En confusion tan terrible,
y en ansiosas competencias,
penoso, desesperado,
este loco amor me dexa.
Valgame el Cielo! què sustos,
què de ahogos, què de penas
què de infinitas pensiones
à mi triste vida cuesta.
Cristalinos arroyuelos,
que murmurais mis finezas
aues que en el aire hazeis
gorgeos à mi tristeza,
y en ramilletes hermosos
sois de el ayre competencia?
atended à mis passiones,
cantad, cantad, mis obsequias,
porque es bien que muera vn triste
en tan infeliz estrella.
Sale Teresa por otra parte sin que la vea.
Teres. Sino me engañan los ojos,
ò lo imagina la idea,
ò Lisardo entre estas flores
marchito las considera,
su fragancia, ò su hermosura,
su beldad, ò su belleza.
Què pensativo no atiendo,
à que he venido tristeza
le suspende, que tan mudo
discreto la lisongea?
Lisardo, Lisardo mio,
como la vista tan ciega,
sin color en las mexillas,
los ojos con muchos ernas,
el animo desmayado,
y la vista poco atenta,
tremulo todo el discurso,
la cara con muchas penas,
acaso has enmudecido?
Habla, dime tu tristeza,
que parece que estàs mudo,
ò que estudias para pena,
què tienes, señor, que tienes?
Lis. No se que tengo Teresa,
prisiones que me lastiman,
lastimas que me atormentan,
tormentos que me disgustan,
disgustos que me lamentan,
Tanta tristeza de ver,
que vn villano, que vna bestia

tenga mas fuerte que yo?
que lo calle mi paciencia?
que lo sufra mi passion,
y lo consienta la pena?
Esta es la causa que aflige
mis sentidos, y potencias,
y à no mirar por tu honor,
viven los Cielos, que fuera
despojo aqueste villano
de mis braços, y mis fuerças,
pues à vn tiempo me ha quitado
vida, honor, gusto, y belleza.

Ters. Dexa Lisardo el disgusto,
que es solo doblar las penas
à quien adora tus partes,
y aquien estima tus prendas.
No es desdicha de ninguno
el viuir desta manera,
no lo atribuyas à ti,
sino à mi infeliz estrella,
que quiso que yo passasse
este tormento, esta pena:
dame mi dueño los braços:
llega Lisardo, llega.

Lis. Ya voy à gozar tus soles,
hermosissima Teresa,
competidora del Alva:
O si los Cielos quisieran
que en vn honesto himeneo,
gustoso te mereciera!

Dent. Gil Por acà, por acà pardo,
xo burro, ay tan mala bestia,
por Christo que os allego;
arre acà mala perra. *Sale.*
Esso si, cuerpo de Dios,
aya paz, y no aya guerra;
què miro! boto à mis bragas
que es Lisardo, y mi Teresa;
quien viò tan grande maldad,
y picara desberguença?
han visto tal picardia?
juro à Dios que me la pega;
ha mugeres, abrasadas
seais todas en vna hoguera,
y à quien no dixere amen,
muy malas pasquas le vengan.
Quando delante de todos
de aquesta suerte se pegan,
quando estèn à la escondida
no estaràn las manos quedas.

Tes. Ay Lisardo de mis ojos,
vete mi bien allà fuera,
que aquel villano ha venido;
vete luego no te vea.

Gil. No se vaya buesasted,
ya yo he vido la pendencia,
aun bien que artos testigos,
que han visto su respondencia.

Lis. Voime por no ocasionar, *Ap.*
que aqueste villano quiera
oponerse à mi corage;
de aqui importa hazer ausencia.

Gil. Solos avemos quedado.
Sos vos la Santa, la buena?
muy caritativa sos,
de la caridad no os pesa;
aora bien, ahorremos tiempo,
que serà el entrar en quenta,
quiero hazer lo que he de hazer,
quiero cerrar esta puerta;
passa acà, y dezidme agora
sin gesto por vida vuessa,
quanto avrà que os confesasteis?

Ter. No me acuerdo en mi conciencia.

Gil. Pues aveis os de acordar,
recoged muy bien la cuenta.

Ters. Pienso que avrà nueve años
en llegando la Quaresma.

Gil. No mas? grande santidad,
no os confesseis tan apriessa,
no es la priessa casi nada,
no vèn que Santa es Teresa?
Pues sin oir los pecados,
razon es que yo os absuelva;
y para que os enmendeis,
llevareis por penitencia
doze dozenas de cozes,
de puñetes seis dozenas,
de açotes mil y seiscientos,
de palos dos mil y treinta.

Ters. Marido del alma mia,
tened de mi alma clemencia?

Gil. Tened vos de vuesso cuerpo
vn poquito de abstinencia,
que os sabe mucho el hazerme
ciervo, y chibato, en conciencia
que me pesa de mataros;
mas perdonadme Teresa,

que

que yo vos dirè vn responso
con todo el Requiem Eternam.
Teres. Marido de el alma mia,
yo os prometo de ser buena,
atendiendo à daros gusto;
perdonas esta vez primera?
Gil. Mas avran sido de ciento,
y mas de mil y ochocientas.
Ter. No os acordais quando vn dia
vos di yo vna castañeta
para bailar en la boda?
Gil. Y como que se me acuerda,
vos siempre fuisteis amiga
de prestar la castañeta.
Ya no ay que esperar,
perdonadme mi Teresa,
que ha de andar el garrotico
al rededor de las orejas.
Teres. Ay hermano de mis ojos,
tienes el alma de pena,
dame primero vn abraço.
Gil. Llorar me haze Teresa;
mas que con aqueste llanto,
que no he de llegar à ella.
Daisme palabra muger,
de no me ser mas trabiessa?
de no mirar à Lisardo,
no tratar con la partera,
que me parece que es
vna muy grande alcahueta?
Teres. Yo os doy palabra marido
de ser muy casta, y honesta.
Gil. Ya me pesa de lo hecho,
y de que lo hareis me pesa:
aveis de andar ya perdida,
y con tan poca verguença
tras Lisardo, y no habralle
en toda la vida eterna?
Ters. Yo lo harè Gil de mis ojos,
vereis en mi grande enmienda.
Gil. Ven señores las plegarias,
y lo que predico en ella,
pues por vn oìdo le sale,
y por otro se le entra:
Vamos mi Teresa à casa,
y escusemos las pendencias,
harèmos las amistades;
plegue àDios que salgan buenas
Vanse, y sale San Joseph con vna sierra de camino.

Jose. Absorto, y desconsolado,
y con muy poco sosiego
tremulo todo el discurso,
sin luz el entendimiento,
salgo lleno de congoxas,
en vna duda suspenso,
en vn mar de confusiones,
y en vn ahogado incendio.
Lucho en mi desconfiança,
con mis desdichas navego.
con mis pesares rendido,
y con mi temor anhelo:
es possible que Maria,
no lo creo, no lo creo,
agraviò su honestidad,
y profanò mi respecto?
Soberano Criador,
mitigad el sentimientò,
que mi coraçon aflige,
y aumenta mis sentimientos,
pues Maria tan preñada,
y siendo tan corto el tiempo,
y yo de la castidad
el simbolo mas perfecto.
Nueva guerra me saltea,
tan fuerte que el duro incendio
en la vista haze, y nunca
pudiera en el pensamiento:
si Maria ha sido mala,
què muger ay buena, Cielos?
En el semblante excedido
del vientre puro haze efecto,
la sospecha, y el tenella
yà me avisa por excesso,
señas veo, que imaginadas
bastaràn à ser portentos,
tiembla el discurso, y la Fè,
todo lo puebla de esfuerços.
La imaginacion se atreve
à ser pena, à ser desvelo,
à ser cuidado, à ser duda,
mas no se atreve à ser miedo.
No ignora, no mi tristeza
Maria, y ella atendiendo
à que, ni aquel desengaño
merecia este secreto.
O sagrada, ò noble deuda!
el callar que es mas honesto,
el no dezir bienes proprios,

que el callar males agenos.
Primero que vna indecencia
en Maria, no lo creo,
prodigio si antes que culpa,
esperar milagros devo?
Todo cave, y no vna culpa
en Maria, en quien si veo,
sin exemplar lo que miro,
lo que adoro es sin exemplo.
Concebir sin varon puede
muger que passa los fueros
humanos, y à glorias suyas
limites señala enteros.
Pues como soy fino amante,
y como si à verla llego
defendida de si misma,
yo de mi no la defiendo?
Y haze segura, y gloriosa
en todo, y aun yo la temo,
tiembla el Sol en solo verla,
y yo al culparla no tiemblo?
Què me altera, què me turba,
que me recata, pudiendo
ser talamo de Dios mismo
la pureza de su pecho!
Mas como en glorias tan mias
pienso, y con la suya pienso,
à sus meritos le ofrecen
los numeros campo estrecho!
A què duro examen llega
mi fee, que nada creer puedo,
con los ojos he de fiarme
à quanto yo no merezco!
Qual Baxel, que entre las dudas,
estremecido, y deshecho,
(sino ignora, y le pleytean,
ò ya la esfera, ò ya el viento.)
Mi espiritu combatido
iguala, que en los mas fieros
escollos destrozò el fruto
de la caña de los vientos.
Tal borrasca en los sentidos,
flacamente obedeciendo,
mil tempestades vn alma,
vn dolor muchos imperios,
Cansado ya de lidiar
con mi rudo pensamiento,
que me maltrata, y la pena
me està combidando à sueños.
Dulce pension de la vida,
à el silencio me entrego,
à ver si entre tantas dudas
algun desengaño espero.

Sale vn Angel.

Ang. No duermas Varon dichoso,
no la ociosidad, y el sueño
congoxòso te lastime,
dexa el vano sentimiento.
Advierte casto Joseph,
que en Maria aquel portento,
de Santidad, y hermosura
ha Encarnado el Verbo Eterno.
Tu solo Joseph ilustre
mereces en tal Misterio
Padre adoptivo de Dios,
ser por justo, y por honasto:
quedate à Dios que me voy.

Josep. Paraninfo de los Cielos,
aguarda, escucha, no dexes
desconsolado mi pecho
con tu ausencia: O casta Esposa!
O Cielos, què poco cuerdo
he sido en manchar el Sol
con tan infames desvelos!
Yo Padre del mismo Dios?
Quien viò tan raro sucesso!
como no anego mis ojos
de alegria, y de contento?
Avezillas lisongeras,
ramilletes de los vientos,
cantad alegres mis dichas,
y celebrad mis trofeos.
Fuentecilla cristalina,
que de plata en desprecios.
caminais entre las flores
con murmuradores ecos.
Embidiad gloria tan grande,
que estoy loco de contento:
aues, fieras, montes, prados,
fuentes, flores, y desiertos,
embidia mi suerte, que en tales trofeos,
soy Padre de Dios, y por dueño vn Cielo.

Vase, y sale el Genero Humano.

Hum. Cansado ya de esperar,
disgustado entre esta selvas,
congoxado con mis ansias,
oprimido de cadenas,
rendido de mi prision,

teme-

temeroso en esta cueva,
acosado de mi culpa,
castigado de la pena,
hechos dos mares mis ojos,
tan abundantes, què piensan
tal vez mis plantas que piso
vn lago donde se anegan,
continuo esta triste vida
de lo que lagrimas riegan.
Ay de mi! què tal me tiene
vna voluntad tan necia,
en vna muger, que de ahogos
me afligen, y me lamenta.
Pero yo soy el culpado,
pague solo mi imprudencia,
pues Dios me doptò vn discurso
con sentidos, y potencias.
Vengan apriessa rigores,
sollozos apriessa vengan,
pues yo solo soy la causa
de vivir en tal miseria.
Vengan trabajos, y castigos tenga,
quien rõpiò tal decreto à tal grãdeza;
quando ha de llegar el dia,
que tengan fin tantas penas?
Señor, aquella palabra,
como se tarda, y no llega?
La que en sueños me anunciò
ha negado en mis tormentas.
Pero sueños, sueños son,
no llega à ser evidencia
el sueño, si bien tal vez,
pero no, no es cosa cierta.
Y assi, pues, tan infeliz
me tiene el Cielo, y mi pena
pague mi barbaridad,
arrojos de mi inocencia.
Y pues necio me arrojè,
vengan trabajos, y castigos tenga
quien rõpiò tal decreto à tal grãdeza
Ha miserable de mi,
qual me tiene mi flaqueza!
ha desesperado gusto!
ay apetito sin rienda!
Vna ambicion, vn mal gusto,
que de males acarrea,
aqui de vn barbaro injusto
sufriendo estoy mil afrentas,
y de sus viles ministros,
agravios, golpes, blasfemias.
Hasta quando Dios inmenso,
ha de durar esta eterna
carcel? quando ha de ser
quando vuestras luzes vea?
Deme el dolor sufrimiento,
y el Cielo me dè paciencia.
Pero pues que os ofendi,
rieguen mis ojos la tierra,
aneguеme yo en mi llanto,
castigueme mi sobervia,
y dadme solo favor
para sufrir estas penas,
y passe tanto trabajo,
quien no guardò la obediencia.
Y para que yo os agrade,
vengan castigos, y trabajos tenga
quien rõpiò tal decreto à talgrãdeza.

Ponese vn lienço en los ojos, y sale el Alibio de galan, con vaquero blanco.

Alib. Oyendo he estado tus vozes,
y lastimado à ellas
hago el mismo sentimiento
que si yo las padeciera.
No eres tu el bello Narciso,
que Dios con su mano mesma
fabricò, y te diò la vida,
donde en vna hermosa huerta
eras Rey de aquellas plantas,
y Vice-Rey de la Tierra?
Pues como en tan baxo estado,
en tan misera baxeza
assistes en tal prision,
y vives en tal miseria?
Dame quenta de tu vida,
refiereme tus tragedias,
que puede ser que te alibie
si quiera vna parte dellas:
miserable, que te asombras,
el Alibio soy, no temas.

Hum. Ay Alibio, si podràn
estas de mi muerte obsequias
hallar en ti algun consuelo
en prisiones como aquestas.
Es mucho lo que he ofendido
à los Cielos, pues la tierra
enojada contra mi
de lo ameno me destierra.

Alib.

Alib. No te afligas de essa suerte,
mitiga vn poco la pena,
que à la gran necessidad
tal vez el Cielo remedia.
Hom. Porque no culpes de ingrato
mi pechò, prestame audiencia,
y escucha mi triste historia,
y mi notable tragedia.
En el jardin de la vida,
en aquella hermosa huerta,
florida cuna de el hombre,
talamo frondoso en ella,
donde neutrales assisten
à indivissas competencias.
Vn Cielo en giros de flores,
vn parque en laços de estrellas,
donde en lechos de esmeraldas,
mullido catre de yerva,
pimpollo el clavel madruga,
boton duerme el açucena,
donde obstentosos los ramos,
de su gala, ò su soberbia.
Si al Sol le desmiente luzes,
Abriles al campo prestan,
donde en tartamudo azento
las auecillas parleras,
clarines de pluma al Sol
levantan porque amanezca,
donde en labios de cristal
bibora de plata inquieta
arroyulos fugitivos
veneno escupen de perlas,
donde aviua vrbanidad,
mal apacibles las fieras,
barbara Ciudad construyen
el monte ya, ya la selva.
Alli finalmente, à donde
prodiga naturaleza,
si al pincel borrò desgnios,
fabricas cifrò à la ciencia.
Tan infante se hallò el mundo,
que al primer aliento apenas,
en flores ya, ya en cogollos,
prestò al informe materias.
Saliò à luz la luz entonces,
y medrosas las tinieblas,
del fiscal radiante huian,
vandidas sus competencias.
De el montante el firmamento,
puso entre las aguas treguas,
que nacieron de las aguas,
el litigio, y la contienda.
A la tremula de el dia,
el Sol nacio tan de teta,
que à los pechos de el Aurora,
mamò en vez de leche, perlas.
La disforme luminaria,
ò yà menguante, ò yà llena,
pazes con la noche jura,
si al dia publica guerras.
Fixos callaron, y errantes
en la zafirica esfera,
el tenebroso pirapo,
carbunculos las Estrellas.
Confuso seno hallò el Alva
en essa playa sin senda,
del ayre en inciertos giros,
plumas publicando inciertas.
Sujetòse al freno el mar,
que en montañas de soberbia,
vndòso Gigante quiso
probar con el Sol sus fuerças.
La tierra se mira estable
en su pesadumbre mesma,
en flores ya, ya en cogollos
viva esmeralda de yerva.
Fiero el coronado bruto,
magestad, ò favor sea,
ceño sea, ò tirania,
Rey seguro de las fieras.
Alli, pues, sacro retiro
de la Magestad Suprema
de Dios, à donde se cifran,
su saber, y omnipotencia.
Mayorazgo de si mismo,
gozè yo las preheminencias,
que la culpa original
borrò edades casi eternas.
Soberano dueño, entonces
tan señor me vi, que apenas
hallò passo la ambicion
al deseo, y à la quexa.
Alli en racimos, y en flores,
los arboles, y las yerbas,
opimos dan à mis plantas.
Otoños, y Primaveras.
Alli de nacar en picos,
floriantes de la selva,

los paxaros tiranizan
la razon à las potencias.
Alli de plata en motetes,
fuentecillas lisonjeras,
dulce sueño me acreditan,
manso desvelo me acechan.
Alli el timido gazapo,
parto humilde de la tierra,
suave al gusto fue soborno,
breve lisonja à la flecha.
Alli el monarca en los brutos,
erizada la guedexa,
iras rinde en vez de parias,
miedo tributa en fierezas:
y en medio de tantas glorias,
quien pensara, quien dixera
que algo me faltava à mi?
mas què dicha ay bien contenta?
Vna fruta mal madura
me desazona, y azeda
el gusto, entre tantos gustos
me diò vna fruta dentera.
En efeto, yo comi
de vn arbol que Dios le veda,
y caì al punto, que oy
ingratitudes se precian.
Que de males me fatigan,
que de miserias me cercan,
que de dolores me afligen,
que me atormentan de penas.
No ay flor, yerva, fruto, ò planta,
no ay ave, fruto, ni fiera,
que no me conspire assombros,
que no me cante mil penas
de la soberana audiencia.
En la hoja de vn montante
me leyò cruel sentencia,
fui temeroso al fallo,
pero no hui à la quexa,
que aquel que de Dios se aparta,
mas à la muerte se acerca.
Mal seguro el pie alevoso
hui la estampa à la huella,
que la tierra à vna traicion,
ò se ofende, ò se recela.
Cada aliento me desmaya,
cada desmayo me alienta,
cada sosiego me asombra,
cada asombro me sosiega,
cada suspiro me ahoga,
cada sollozo me altera,
cada sombra me amenaza,
cada passo es vna peña,
la enfermedad me maltrata,
los dolores me atormentan,
la desnudez me deshonra,
la sin razon me atropella,
la pobreza me embileze,
que al duelo de la pobreza
no es credito la hidalguia,
que al fin toda falta es mengua.
Ya la pena me espeluca,
ya el castigo me escarmienta,
ya me retira el temor,
ya la culpa me condena,
ya el gusano me taladra,
polilla de la conciencia,
cuchillo de los sentidos,
y lazo de las potencias.
Todo es zozobras mi vida,
todo mi afan es miserias,
todo mi sosiego es males,
todo mi desvelo es penas.
Pobre de mi qual me ha puesto
de vna hermosura sobervia,
vna indescreta ambicion;
mas què hermosura ay cuerda?
O mal mirado apetito!
mira muger que sujetas
el mundo à vna tirania,
que por essa accion hereda;
no des credito al deseo,
que en la fruta que deseas,
con dissimulos de vida
està la muerte encubierta.
Cierra al aspid los oìdos,
que afuerça de infernal Sirena,
para atormentar alhaga,
y para matar deleita.
Ha mugeres, plegue al Cielo,
pero no le dèmos rienda
al sentimiento, que al fin
ay muchas mugeres buenas.
Esta Alibio, es mi congoxa,
mi desdicha Alibio, es esta,
que referidos mis males,
aun mucho mas me atormentan.
Alib. Dexa el discurso affligido,

las-

las lamentaciones dexa,
que presto saldràs à ver
de Dios la suma Potencia.
Su Divina Magestad
ha dispuesto, que grandeza
que nazca todo tu bien
en vna humilde Doncella,
que los Cielos no la igualan
en santidad, y belleza.
Genero, conmigo ven,
veràs de Dios las grandezas,
y lo que haze por el hombre,
pues viene à pagar tus deudas,
Hombre camina conmigo,
alas al deseo apresta,
donde el riesgo, al precipicio,
desempeño es, no soberbia.
Veràs temblando vn infante,
à cuya potente diestra,
en desperezos de plata
los exes de el Cielo tiemblan.
Veràs vn clavel hermoso,
que la encarnada librea,
de la humanidad sagrada
vna açuçena le presta.
Veràs vn Verbo abreviado,
que al aula de vna doncella,
entra à graduarse de hombre,
porque a ser mortal aprenda.
Hom. Ay consuelo, que gozoso
me has puesto con tales nuevas,
el alma se me alboroza,
y los sentidos apenas
conocen el bien de quien
camina con tal veheminencia.
Cielos, que yà llegò el dia,
quien de contento no anega
en lagr mas estos Valles?
ò justa, y grave clemencia!
Vos sois, vos sois Niño hermoso,
quando yo entre mis tristezas,
en sueños vi el resplandor
de vuestra grande belleza?
No di credito à ilusiones
por entonces, mas ya llegan
en confusos imposibles
las mas claras evidencias.
Sueños ay que Verdad son,
esto es cosa verdadera,

Ali. Vamos, puesto que ya es hora;
Suena dentro ruido de fuego, y dize Luzbel dentro.
Luz. Ministros de las tinieblas,
quien à tales horas haze
vigilante centinela?
quien en la obscura caberna
luz à la obscuridad presta?
quien con tal atrevimiento
en aquessa gruta horrenda,
en aqueste seno obscuro,
y en aquesta horrible cueva,
alumbra, alienta con tales luzes
todo mi sosiego altera?
Sequazes que me assistis
executad las sentencias,
del que osado, y atrevido
ha rompido mi obediencia;
quien tan ossado se atreve? *Sale*
Alib. De Dios la suma potencia,
que puede con su poder
hazer aquesta grandeza,
vn ministro suyo soy,
su divina omnipotencia
viene à restaurar la culpa,
y sacar de aquestas penas
al hombre: esta es mi venida.
Luz. Cierra aquessos labios, cierra
essa boca, ò vivo yo
que con subita fiereza
te sepulte en los abismos
à donde nunca parezcas.
Vive essos sagrados Cielos,
que te arranque aquessa lengua
conque atrevido publicas
del misterio la excelencia.
Mientes barbaro atrevido,
y tu caduco à essa cueva,
buelve triste, y afligido
à pagar aquessa deuda.
Porque primero que salgas
deste ahogo, de esta pena,
de aqueste infame delito,
de estas obscuras tinieblas,
se trastornaràn los Cielos,
caducaran las Estrellas,
ciego el Sol, la Luna obscura,
y todo el mundo en tinieblas.
Alib. Loco, barbaro, atrevido,

no con aquessa fiereza
deslumbres aquestas dichas
tan claras, y verdaderas.
No has de triunfar de tu aliento,
Genero Humano, no temas,
que antes que el Alva madrugue
à prestar al campo perlas,
à dar alientos à Flora,
en lucidas competencias,
hallaras el bien que buscas,
veràs el bien que deseas.
Y tu infernal basilisco,
Principe de las tinieblas,
esclavo de la ambicion,
y padre de la soberbia.
Cobarde, ingrato, alevoso,
en vna muger empleas
el resto de tus engaños?
pero eres falsa culebra,
altivo estaràs, quien duda
del logro que tus cautelas
con la primer muger tuvo.
Pero aguarda vn poco, espera,
veràs la muger segunda,
que con la espada sangrienta
de la Justicia de Dios
te romperà la cabeça.
De vna muger te vengaste,
pero otra muger se venga
de los agravios, que al Cielo
negociò tu desverguença.
Huye infame à las obscuras
aguas, donde à eternas penas
te sepultarà tu embidia,
madrastra de la soberbia.

Luz. No hurè, porque primero
harè que mi valor sepas,
como en sobervios bolcanes
despedazo tu belleza,
y desgarrando los Cielos
toda essa maquina excelsa
de luzes, chocando harè
que asistas debaxo dellas,
desecho en menudos poluos,
para que atrevido sepas,
y pagues tu atrevimiento.

Và à acometer, y no puede.

Pero de aquesta manera,
mas quien me oprime las plantas?
quien me ha quitado las fuerças?
como el Etna de mi pecho
esta suspension no altera?
y abrasando vuestras vidas,
que esto los Cielos consienran!
Al arma, al arma demonios,
no blasone la grandeza
de Dios al verme oprimido,
reniego de mi paciencia,
guardese el mundo de mi,
que no quedarà en la selva,
en el monte, en el poblado,
hombre, bruto, flor, ni yerva,
que no la abrasse mi aliento:
guerra contra el Cielo, guerra.

Vase con ruido de caxas.

Hom. Este es el sueño que yo
soñava confuso, cierta
es mi dicha, pues que Dios
por mi haze esta fineza.
Mia es la dicha mayor
que inmortalidad celebra,
mia es la Europa, y el Orbe,
mia es el agua, la tierra,
la region del ayre, y fuego
es mia, y de las Estrellas
la noche, el dia la Luna,
y de el Sol la luz que obstenta
es mia, que pues ya Dios
presta luz à las tinieblas,
y no ay noche, sino dia
con aquellas luzes bellas.
Alegrese todo el Orbe,
brote Luzeros la esfera,
pues Dios me ha favorecido
en medio de tantas penas:
Sueños ay que Verdades son,
esto es cosa verdadera.

Vanse, y sale Gil Chamorro.

Gil. Ha Pastores compañeros,
acaso avedes venido?
oysme amigo Bartolo,
Lisardo, Fabian, Benito,
ola ao, no responde is?
estais acaso dormidos,
ais cargado delantero
con el vino que eis bebido?

Dentro Bartolo.

Bar. Echa por el monte arriba.
Lis. Camina Gil al sotillo

por el camino de abaxo.
Gil. No sè como no he morido
de tristeza de el oir
vuestras razones, amigos.
Salē los dos. De què llorais Gil Chamorro?
Gil. Que me acuerdo de Teresa,
y de vos, quando vos miro.
Lis. Pues porquè?
Gil. Porque vos solo
la gozasteis en el siglo;
y enefleuto, aunque erà mala,
avia mi pan comido,
y le tenia, tanto, y mas
amor, que si fuera vn chibo:
pero dexando esto aparte,
acaso me avedes vido
mi consuelo, mi lanudo,
por otro nombre el borrico?
Bar. No le ha visto nadie, Gil,
por aqui no ha parecido
Gi. Pues què harè yo sin mi burro?
què harè yo sin mi pollino,
para llenar mis calçones?
que fue el mi manso tan lindo,
tan honesto, tan cortès,
borrico tan entendido,
(no quitando lo presente)
como en esta tierra ha avido.
Pues que, en quanto à la comida
siempre fue tan comedido,
que si yo no se lo dava,
me atronava à rebuznidos.
Pues era en estremo alegre,
quando jugava con migo
à pares, los arrojava
con cozes, y con relinchos.
Lo que le queria Teresa,
señores, no ay que dezirlo:
si es muerto mi burro amado,
quizà los dos avràn sido.
Lis. Sentis la viudez, Chamorro,
que dizen ha parecido
à todos mal, que no hazeis
el sentimiento debido?
Gil. Demasiado la he llorado,
demasiado lo he sentido,
que era vn alma de el demonio,
Dios la tenga en el Abismo,
yo no he de llorar aora,
arto lloro, y arto gimo,
por no vèr à mi jumento,
que haze mas falta vn pollino;
aflixase quien quisiere,
fuera, què con este frio
haze tiempo de llorar?
que estan por San Agapito,
dandose diente con diente,
las muelas, y los colmillo.
Bar. Ea, vamos à la cabaña,
y busquèmos el abrigo,
que por Dios que el ayre cierço
nos tiene muertos de frio.
Gil. Anse vido boto años,
que las mis cabras
andan dando dos mil brincos;
de què serà este placer?
arre acà parda, por Christo
que si dos chinarros coxo
que yo os quite el regocixo.
Lis. Parece que aquesta noche
las Estrellas han lucido
à competencia de el Sol,
y con rayos de luz vivos
y girasoles hermosos
hazen en la tierra visos.
Què alegres estàn los campos,
que siendo el Enero frio,
parece que Abril, y Mayo
antes de tiempo han venido
à anticiparse olorosos,
y aventaxarse lucidos.
Bar. De contento, y alboroço,
los pequeños corderillos
en el campo tan traviessos
en desconcertados brincos
festexan con alegria
lo que en ellos no se ha visto.
Toda esta noche es portentos,
todo parece prodigios,
los hermosos arroyuelos,
en raudales cristalinos,
murmuradores sonoros
son de las plantas alivio.
Gil. Dexemonos de eloquencias,
y aforremos el ombrigo
por dedentro, porque el aire
me huele los estentinos.
Bar. Alto à adrezar de cenar,
las migas, leche, y tocino,

y en

y en lugar de antes, y postres,
la calavaça de el vino:
vamos amigo Lisardo,
que ya es hora.
Lis. Vamos amigo.
Lis. Entre tanto que hazes lumbre
me voy entre aquessos riscos,
à ver si acaso parecen
los huessos de mi borrico,
no aya dado algun Gonçalo
de cenar: à Dios Bartolico.
Bar. Yo voy à aderezar el almuerço.

Vanse, y queda Gil.

Gil. Ay Teresa, ay mi borrico,
què hombre sò tan desgraciado,
proplexo vò, y aturdido,
ay de mi! ya mis mexillas
de oy mas han de ser carrillos,
si yo no hallo mi burro,
hago juramento à Christo
de hazer vn luto luego
de el albarda, y enxalmillos,
y sino bastare aquesto
à apagar el llanto mio,
morirè por desgraciado,
que hombre tan afligido,
basta morirse Teresa,
sin que se pierda el borrico.

Vase, y sale Luzbel.

Luz. Solo, penoso, confuso,
lleno el pecho de alborotos,
desvaratado bolcan,
estos valles, y estos sotos,
examino à ver si hallo
à mi passion desahogo.
Pero à tantas pesadumbres,
tanto genero de oprovios!
tal estrago à mis ardides,
me causan tantos enojos!
Mal disimulo mi rabia,
con què de azares lo noto,
con què pesares lo digo,
y con què furor conozco
que me ofenden? yo afrentado?
yo sin honra? no se como
no me tiembla el Sol, la Luna,
aquesse de luzes trono?
què desvelos me afligen!
que digan que pobre, y solo,
en vn portal con pobreça
nazca vn Dios tan poderoso?
Es ilusion, es engaño,
yo examinarè el contorno
de estos Valles, por si hallo
quien me saque de dudoso.
Y sino bastare aquesto,
desechos en menudos polvos,
desvaratarè soberbio,
hombres, ganado, escollos,
como el mar quando enoxado,
hecho vn cristal promontorio,
no perdona fruto, planta,
arbol, fiera, valle, soto,
que no desgaxe su aliento,
que no fulmine su odio.

Sale Gil.

Gil. En busca de mi borrico,
estos valles, y estos sotos
ando perdido, y no hallo
rastro de el de ningun modo.
Luz. Pastor, adonde caminas?
donde vas?
Gil. Què es lo que oigo!
dize à mi su reminecia?
hable alto, que sò algo sordo.
Luz. Què buscas por esta tierra?
Gil. Busco señor mi reposo,
que es vn burro que tenia,
y echandole al campo solo
se me perdiò, y no he podido
hallarle de ningun modo:
nosè que haga de mi.
Luz. Y por esso tan ansioso
exalas tantos suspiros,
con lagrimas, y sollozos?
Gil. Pues no tengo de llorar,
que en su ausencia hechos arroyos,
las narizes han llobido
dos celemines de mocos.
Luz. No eres tu desta cabaña?
Gil. Yo sò vn Pastor modorro;
mas para què lo pregunta
su merced?
Luz. Busco ambicioso
vn secreto que me aflige.
Gil parece que no trae el rostro

de muy buena condicion,
parece que està enfadoso,
y parece que no huele
à ambar despues que le oigo.
Luz. Ven acà, què te parezco?
Gil. Pareceme, y no lo ignoro,
debe tener buste sarna,
ù debe de estar leproso,
ò que vna carga de azufre
se ha cenado.
Luz. Calla tosco villano,
sabes que fui
el Luzero mas hermoso,
y que me tiemblan los Astros.
Gil. Muy mal negocio tengo,
que si à busted
los Astros le tiemblan, como yo
mi burro huiria, si viò
su semblante tan oseo,
pues pienso que en èl encierra
los diablos, y los demonios.
Luz. Ven acà, has oìdo dezir
acaso, que vn Niño hermoso
nacerà de vna Doncella,
y que ha de ser el socorro
de lo humano, que Dios es
quien nace tan pobre, y solo,
que en Belèn ha de nacer
cosa que parece impropio,
que la grandeza de Dios
se humille siendo glorioso?
Hazerse hombre, es esso mudar
de ser Dios, cosa que ignoro,
y no puede ser, porque,
si à buen discurso lo noto,
pues quando vna cosa passa,
de vn ser à otro, es notorio
no ser lo que fue de antes.
Luego si Dios Poderoso
baxa al mundo à hazerse hombre,
fuerça es piedra de su solio:
entiendesme lo que digo?
Gil. Yo señor, no sò Tologo,
ni Letrado, y assi no se
lo que digo, ni lo que oìgo.
So vn hombre poco mañoso
en essas cosas, y yo
no so mas que Gil Chamorro,
hijo de Chamorro Sanchez,
sobrino de otro Chamorro,
nieto de el tamborilero
Chamorro Gomez de Crespos,
y nieto de la Chamarra,
hijo de Bragado Osco,
sobrino de la comadre,
el jaez de los Chamorros,
y en quanto à lo que pregunta,
yo las verdades que oigo,
hasta los niños, y el Cura,
que nacerà vn Niño hermoso
en vn Portal en Belèn,
y que es vn Rey poderoso.
Dizenlo las Profecias,
y aun el Santo Simeorro,
afirma que ha de llamarse Iesvs.
Luz. Calla Gil intenso,
vivo yo, y vive mi furia,
que otra vez aquestos olmos,
la tierra, el Cielo, los hombres,
estos sauces, los arroyos,
no hande oirte essa palabra,
simbolo de mis oprobios.
Y assi amarrado, y ligado
quedaràs à vn leño tosco,
y rudo, para que acaves
tu vida.
Gil. Yo so vn tonto,
señor, yo aora hablè
por boca de ganso.
Luz. Todo villano he de hazerte,
piezas en distantes troços,
porque otra vez no me nombres
nombre à quien tengo tal odio.
Gil. Pues si por esso lo haze,
no hablarè mas que vn tordo.
Luz. Muere infame, paga aleue. *Dale.*
Gil. Zagales de estos contornos,
que me oxada, que me pincha,
sea su merced piadoso,
y no me mate, porque
hago falta en estos Sotos,
de tocarles el Rabel
à las moças, y à los mozos,
no se llegue mucho à mi,
que no estò muy oloroso,
porque me han dado perfumes,
y estàn los greguescos rotos,
pues ya la hermana colmena
tiene

tiene el panal abundoso,
no le pique al tal panal,
porque se pondrà de lodo.

Laz. Villano, aqui has de quedar
à la impiedad de este tronco
amarrado, y que fenezca
tu vida sin lastimoso.

Vase, y dexale atado.

Gil. Vaya vsted con los diablos.
A donde estaràs Bartolo,
y Lisardo à darme ayuda,
no buelva en tanto este loco,
y me muela las narizes,
como tengo el cu erpo todo.
Ay Teresa! que de males,
que ha passado Gil Chamorro,
despues que te llevò el diabro
à cenan con el demonio.

Salen los Pastores, y Bartolo con las migas.

Bar. Caminad àzia la cumbre,
Lisardo amigo, que ya
està todo prevenido
como ha de estar, pero el tarro
que echa el cierço regañon,
nos tiene puestos de lodo:
donde nuestro amigo Gil
estarà, que andava penoso
en busca de su borrico?

Gil. Ois amigo Bartolo,
no me quereis desatar?

Lis. Què es aquesto Gil Chamorro?
como tan desfigurado?
què ha sido esto?

Gil. Esto fue como
vn Arbolario me puso
vna cara de amigos pocos,
Emperador de los asnos,
que me preguntò furioso,
quando vendria el Mesias?
yo le respondi, que lo oigo
dezir hasta los muchachos,
y se emberrinchò de modo,
que me puso todo el cuerpo
à muertos, y à cozes todo,
que no puedo menearme.

Bar. Debia de ser vn dimoño,
animo Gil, y cenemos,
que ya està adrezado todo.

Gil. Pues solo con essas nuevas
me alentarè: ha Bartolo,
no me abrais mas?

Bart. Estò pasmado
de oìr tu historia, Chamorro:
no has hallado à tu jumento?

Gi. Como hallar, si aquel dimoño,
como le tiemblan los asnos,
le avrà hecho terremotos
entre essos terremonteros.

Bar. Por Dios que me tiene absorto
el frio de esta mañana.

Gil. Dexa aquessos soliloquios,
y tratèmos de almorçar:
poned la caldera en cobro.

Lis. Què alegres estàn los campo.

Gil. Mas alegre està Bartolo,
que tiene la bota allado.

Bar. Boto à ños que està sabroso,
el tocino es excelentes;
venga vn trago Gil Chamorro,
todo te lo has de beber?

Gil. No he bebido,

Lis. Acava tonto,
es posible que has de ser
siempre Gil, sobrado en todo?

Canta la musica; Gloria in excelsis Deo.

Ba Quien entre aquestos rebollos
canta? Chamorro, no oìsteis?

Gil. Gloria in cestos? boto al soto
que es la primera cosa que he oìdo;
gloria en cestos?

Bar. Calla tonto.

Buelven à cantar, y sale el Angel.

Angel. Pastores de aquestos valles,
los que en aquestas montañas
assistis entre estos riscos,
atended à mi embaxada.
Sabed, que con este frio,
con esta cruel escarcha,
ha nacido el Rey de Reyes,
Monarca de los Monarcas,
Este Soberano Rey,
assiste donde acompañan
su beldad dos animales,
y en la rustica campaña
parece que brotan flores.

Todo es gloria, todo es gala,
id à adorarle Pastores,
que con luz tan soberana
no ay cosa que no se aliente,
las flores, arboles, plantas,
la tierra, el mar, y los Cielos,
como à su Rey le hazen salva,
ponedlo luego por obra,
que yo por aquesas vagas
regiones buelvo à subir,
à do su Magestad baxa.

Vase con Musica.

Gil. Valgame San CorpusChristi,
fuego de Dios que brabata,
alas tenia el Paxaron;
donde se cria esta paxara?

Lis. No con aquessas simplezas
embueltas entre ignorancia
deslumbreis aquesta fiesta,
porque ya passa de raya:
Valgame el Cielo! gran dicha!
Vamos luego à nuestras casas,
à ofrecer de nuestras chozas
lo que tuvieremos, vaya
cada qual à donde tiene,
y traiga de la cabaña
para la hermosa parida:
ea Gil, de comer, acava.

Gil. Quedavanse aqui vnas migas,
y boro años que me davan
congoxa que se quedassen,
ya hemelas en la pança.

Lis. Vamonos luego Pastores,
no en valde la noche dava
al campo estos parabienes,
y à las flores tal fragancia.

Gil. Vamos, vamos, juro al soto,
que hemos de hazer vna dança:
Bartolo amigo, esta noche
nos avemos de hazer rajas.

Vanse, y aparece el Portal, Ioseph, Maria, y el Niño.

Ioseph. Como con tanta pobreza,
Señor, venisteis al suelo,
mereciendo ser el Cielo
lecho de tanta grandeza?
essa celestial belleza
no siente aqueste rigor?
quien no llora este dolor!
y à quien averà que no assombre
que por querer bien al hombre
temblar os haga el amor?

Mar. Grande afecto es el que anima,
Hijo, y Señor, vuestro pecho,
pues escogeis este lecho,
y aun el hombre no le estima?
Llore el ave, el bruto gima,
tal rigor, y tal desden!
demos todos parabienes,
las aves, fuentes, y prados,
y confusos, y admirados
vean de el mundo desden.

Salen con fiesta los Pastores, y el Genero Humano, el Alibio, Gil con tamboril, flauta, y sonaxa, y cantan.

Gil. Andad Lisardo, y Bartolo,
caminad àzia el Portal,
vereis quien destierra el mal
en vn Niño chocotico.

Al. Ya llegamos al Portal
à donde assiste su Alteza,
à donde està todo el Cielo,
à donde està la belleza.
Aqueste es el bien que buscas,
este es el Dios que desea,
este es quien por darte vida
de amor haze esta fineza,
pues siendo Dios se hizo hombre
solo à restaurar tus deudas.
Aqui en este humilde suelo,
aqui en esta esteril tierra,
con sus luzes adornada,
con su beldad las Estrellas
en este Portal assisten,
y aqui està la Primavera.
Toda esta pobreza es gala,
toda es sublime grandeza,
pero què mucho si assiste
aqui la Gloria, y Alteza
mayor que se ha imaginado,
dueño de el Cielo, y la Tierra?

Lis. Lleguèmos aora amigos
à ver aquesta excelencia.
Yo llego à adorar tus soles
con respeto, de manera,
que los sentidos absortos
suspensos se consideran.

Sobe-

Soberano Rey, las gracias
à vueſtro afecto ſe dexan,
y diga ſolo el ſilencio
lo que no puede la lengua.
Sois el reſcate de el Mundo.
pues con venida como eſta,
la culpa de Adan fenece,
y la reſervais de penas.

Alib. Hombre, àlienta tus temores,
vè à dar à ſu Madre Bella
las gracias de aqueſte parto,
y deſte triunfo à la Reyna.

Homb. Reyna hermoſa, cuyo Sol
aqueſſos Cielos celebran,
pues de vos me vino el bien,
por vos la culpa ſe auſenta.
A cuyo ſagrado Imperio,
tributario, Cielo, y Tierra,
libres privilegios goza
de hermoſuras, y excelencias.
Tambien parida ſeais,
quantos à ſiglos eſperan
vueſtro alegre parto el mundo
en yerros de vna cautela.
Feliz mil vezes mi culpa,
que obliga à Dios, que à Dios fuerça
por depoſitarla en vos,
à abreviar ſu omnipotencia.
Daros mas que os diò, no pudo,
pues no os pudo hazer mas buena
que os hizo, por mas que atento
ſu eterna conſultò idea.
Mas hizo Dios en vos ſola,
que en eſſa maquina excelſa,
en glovos ya de zafir,
ya de eſmeralda en esferas,
y caſi hazes mas que Dios,
vueſtro amor me dè licencia,
pues libra en vos el mirar
la humana naturaleza.
Sois, pero no digo mas,
antes mi diſcurſo ciega,
que cegar a los afanes
de Dios, no es andar à ciegas.
Allà en lo oculto de el alma,
eſte afecto conſidera,
y à el interior de mi pecho,
eſta gloria, eſta grandeza.
Perdonad mi atrevimiento,
que ya mi turbada lengua
àzia el coraçon deſpacha,
porque àzia el labio no acierta,
palabras para eſte empeño,
valor para tal prudencia.

Liſ. Dios, y Poderoſo
de los Cielos, y la tierra,
yo os ofrezco eſte cordero,
perdonad, que yo quiſiera
daros mas, ſi bien vos ſois
el Cordero que en la Igleſia
os canta ya el Agnus Dei.

Bar. Aqui ofrece mi pobreza
aqueſta olla de miel,
porque vueſtra madre tenga
mi bien con que regalaros,
y tambien os doy aqueſta
cayada, pero yo temo,
que en Cruz mi niño ſe os buelva
y para quando ſeais grande
eſte pellico, y quiſiera
(bien ſabeis vos) el tener
muy aumentada riqueza
para ofrecer, y ſerviros
yo juntamente con ella.
Dios, y Señor Poderoſo,
pues nueſtra culpa perverſa,
de aqueſte modo os aflige
eſte frio, eſta inclemencia,
eſta miel, aqueſtas natas
ofrezco mi bien, y en eſta
ceſtica que viene aqui
vn poco de fruta ſeca,
eſto para vueſtra Madre.
Suplid Virgen mi ſimpleza,
y mi noticia, pues ſois
el Ave de gracia llena,
que al nido eterno de el Padre
en plumas de humildad buela.

Gil. Yo os ofrezco Niño hermoſo
vn ſeron, que con paciencia
el mi jumento ha traido,
y en èl queſo, miel, manteca,
arroz, navos, y tocino,
axengibre, berengenas,
cebollas, ajos, vinagre,
pimientos, ſal, vna cuenca,
vn botixon, quatro platos,
y vna botica de vino,

al

al Santo Joseph, que beba,
quando almuerce, ò quando coma.
Y si no estais muy contenta,
Señora, benderè el butro,
y le harè luego moneda
para regalar al Niño,
que toda el alma me lleua.
Pero lo que mas me aflige,
y de lo que mas me pessa,
que nazcais entre Jodios,
gente tan mala, y perversa,
que no vos dieron posada.
Guardavos bien de sus tretas,
que me maxino que os pongan
en vna Cruz, donde en ella,
despues perdoneis à todos,
mas yo he miedo, que si os pescan,
os han de poner de modo,
con martirios, con afrentas,
que no vos conozca nadie,
desgarrando vuestras venas.
Vinierais vos à mi choza,
con Joseph, y Maria bella,
que aunque no tengo muger,
que el diablo llevò à Teresa,
vos diera todo quanto ay,
os regalara, y sirviera,
con amorosos afectos,
y con humildad sincera.
Jose. Què simplezas sin malicias!
Yo os agradezco, y la Bella
Maria, aquestos regalos,
y vuestra visita, y quiera
este Soberano Dios
daros salud, de manera
que anticipeis à los siglos
en su servicio, y que tengan
vuestras humildades don
de gozar la vida eterna.
Lis. Bolvamos à la cabaña
à cuidar de nuestra hazienda,
antes que el Alva madrugue,
y con racimos de perlas
à Faeton la bien venida
le dè Flora, donde es fuerça
que luzcan sus luzes mas
en dia de tanta fiesta.
Gil. Vamos, pues, que ya amanece,
y porque tenga esta fiesta
buen fin merezcan vn vitor
los que en serviros se precian.

F I N.

Hallaràse en Madrid, en Casa de Francisco Sanz, en la Plaçuela de la Calle de la Paz.